

HERALDO DE MURCIA

AÑO VI

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1578

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península una peseta al mes.
Extranjero 7'50 pesetas trimestre.
Comunicados a precios convencionales.
Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 78

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana.	1 peseta línea
En segunda.	00'50 id. id.
En tercera.	00'10 id. id.
En cuarta.	00'05 id. id.

Sábado 23 de Mayo de 1903

†
LA SEÑORA
DOÑA MARÍA DEL PILAR FERNÁNDEZ MOLINA
HA FALLECIDO
el 21 de Mayo de 1903, á los 42 años de edad
DESPUES DE RECIBIR LOS S.S. S.S.
R. I. P.

Su afligido esposo D. LUIS FERNÁNDEZ MOLINA, padre D. JOSÉ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, hermanos D. RAFAEL, D. RAFAEL y D. MARÍA DE LAS MERCEDES FERNÁNDEZ MOLINA, hermanos políticos D. JOSÉ MARÍA MOLINA CANOEL, D. MATILDE YELO CANOEL, D. ANTONIO y D. EMILIO FERNÁNDEZ MOLINA, tíos, primos, sobrinos, y demás parientes y amigos;

Al participar á Vdes. tan sensible pérdida, le ruegan se sirvan tenerla presente en sus oraciones con lo que recibirán especial favor.

Blanca 23 de Mayo de 1903.

CABALLEROS... NO EMPUJAR

La tremolina municipal que ayer se arañó en el Ayuntamiento, ha ocasionado una ruptura, de circunstancias, en las cordialísimas relaciones que unían á conservadores y liberales.

Vaticinanse para la próxima sesión ruidosísimos incidentes, apréstanse los concejales disgustados á hacer dura guerra y entre tanto el público ríe so arrónamente las malandanzas concejales.

Se discute un proyecto—de cuya mayor ó menor utilidad nos abstenernos de juzgar—hijo natural de los liberales y procreado con reservas. El Alcalde se opone, sin tener en cuenta el derecho innegable que asiste al concesionario, á la realización de las obras. Los liberales hacen el asunto cuestión de gabinete y surge el conflicto. Los que placidamente disfrutaban de las ventajas del Pacto se pasman.

¿Qué va á ocurrir? Los misteriosos arcanos de lo porvenir se descubren en esta ocasión: nada de particular. Todo se aprobará, se fijarán las líneas, se construirá la Lonja y en cambio se aprobarán y construirán cosas que convenga á los conservadores. Hay por tí, mañana por mí.

No tiene la cuestión importancia bastante para empujar así... Lo únicamente sensibles es que por un *quittame esa Lonja*, la sesión de ayer fué digna de ser representada por el Alcalde y maniqueras de Majalandrin de Abajo ó Porqueriza de Arriba...

Política europea

SUMARIO: Política.—Carrera Paris Madrid.—El automovilismo.—La Cruz Roja.—Una opinión.—La primavera.—El ahorro.—La patria.—Una visita.

Madrid, 21 de Mayo 1903

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

Muy señor mío: Con la reunión de Cortes se animan los que han dado en llamarse círculos político, y ya los periódicos diarios y los telegramas habrán participado á ustedes por las vicisitudes que está pasando el partido liberal, que se entienden en la oposición menos que en el Gobierno.

Pero á pesar de la política y de las elecciones, lo que ahora nos trae vuelto el juicio es la carrera Paris Madrid, y no se piensa más que en los automóviles, y sobre esto yo, que doy mi opinión sobre muchas cosas que no me la piden, he de darla sobre este nuevo sport sobre todo ahora que en mi sentir se lleva hasta el delirio.

Comprendo todos los caprichos, menos el de la velocidad, y soy tan antiguo y tan cursi, que no me explico una fiesta en la cual se calculan de antemano los muertos que ha de haber.

Cuando veo las precauciones que se toman, la parte que en la fiesta va á tomar la Cruz Roja, cuando pienso las desgracias á que pueden dar origen este vértigo calenturiento, casi me atrevo á afirmar que entre el *spoliarum* y la carrera de automóviles no hay gran diferencia, y perdonen los aficionados si les falto.

Comprendo el automóvil como instrumento de trabajo, como coche barato, como medio de locomoción á precio reducido, pero como sport, como refinamiento de la elegancia, no me resulta, y creo que una mujer elegante resultará más sugestiva siempre en un *landeau* ó en una carretela de doble suspensión, arrastrado con un tronco de lujo, que con gorra alemana y lanzada al vértigo del automovilismo.

Pero, en fin, parece que es muy elegante y muy útil, y digo de este sport lo que decía cierto personaje de una legumbre: «No me gustan las espinacas, y me alegro, porque si me gustaran las comería, y es una cosa que me repugna».

La primavera en Madrid es siempre animada, y ahora con los toros y los automóviles y las carreras de caballos y la reunión de las Cortes, la capital presenta aspecto de fiesta, y ni el problema social, ni las cuestiones que principalmente afectan á patronos y obreros nos desahucian del amor eterno que tiene este pueblo á divertirse, sobre todo cuando las diversiones no le cuestan dinero.

Y eso que la costumbre del ahorro que ha hecho de Francia un pueblo invencible va entrando también en España, y una prueba es que *La Mutual Franco Española* que hace próximamente un año que se fundó, tenía una cartera de ochenta mil pesetas, ha llegado a cerca de dos millares de pesetas, y es que como admite imposiciones desde 5 pesetas mensuales con las que en un plazo de diez años se adquiere para los hijos ó para la vejez ó para la familia un capital de 1.500 á 2.000 pesetas, el pequeño ahorro persuadido de que una Sociedad en cuyo consejo de Administración figuran personas tal como Melquiades Alvarez, el marqués del Portago, Gutiérrez Más y otras respetabilísimas personas, es una Sociedad seria; prefiere á otras á *La Mutual Franco Española* y lleva allí sus ahorros, haciendo de este modo verdadera patria.

¡La Patria! Divina entidad á la que todo español debiera rendir ferviente culto. Pero la moda y la vanidad nos conducen á prescindir de ese sagrado sentimiento como si fuéramos cosmopolitas ó hubiéramos nacido en la ambulancia. Parece que en España no hay artes ni industrias, ni nada que pueda llenar los deseos de las personas adineradas.

Quiéren disfrutar de las delicias veraniegas, pues al extranjero á dejar el producto de sus rentas, cuando en España hay regiones tan bellas y frescas como en Suiza; hay una bofetada familiar acomodada, pues al extranjero á comprar cuanto necesita una casa de lujo y de confort, dejando allí cantidades respetables que debieran quedar en España, sin tener en cuenta que la industria española, muy particularmente en ebanistería y tapicería se hallan hoy tan adelantadas como en las primeras naciones del mundo.

Y me sugieren estas reflexiones la visita que he hecho á los talleres de ebanistería y tapicería de don Santos Riesco, presidente del Circulo Industrial y uno de los fabricantes y comerciantes más distinguidos de Madrid que no trabajan sólo para el capital sino que si viendo la mole de los grandes centros de Europa, trabaja para toda España y envía á provincias catálogos y notas de precios á todo el que se lo pide. No interesa sólo á las provincias saber noticias políticas, chismes mandados y extravagancias del sport, también les importa saber donde pueden comprar mejor y mas barato y por eso he dado á ustedes este párrafo de industria.

Principia el reinado de las horchateras, las mujeres prefieren los trajes ligeros, los circos arrancan á los teatros, el botijo se impone, por consecuencia de todo lo cual yo continúo tan fresco como siempre.

GARCÍ FERNÁNDEZ.

BURLA BURLANDO

Y no esto lo más malo, sino que haga llevar al pobre soldado el escapulario de la parte fuera, cuando estas cosas según usos y costumbres, se llevan dentro, muy dentro, señor cuentista, donde nadie las pueda ver. ¿Dónde diablo y en qué tierra da cristianos ha visto V. que el escapulario se llave al ajre, así como quiera, para que lo note todo el mundo? Así son todos Vdes. los que mucho blasonan de católicos; gritan cuanto pueden sus creencias, confiesan y comulgan á la vista, predicado su religiosidad á domicilio, mas por dentro... vacíos, completamente vacíos, sin un ápice de lo dicho. Los escapularios como las creencias, se llevan muy adentro, Sr. Fiel de Fechos; muy abrigaditas, en lugar que nadie las vea, pero que las sintamos nosotros.

«La compañía comenzó (y ¡plao, bolao!) á replegarse al centro para hacer una compacta (¡oigal!) descarga que fuese más certera, y difundiera el pánico entre los insurrectos». ¡Pero que maldice V., señor literato de «La Verdad»! ¡V. si que difunde el pánico entre sus lectores, si por ventura los há, que puede que no! «cuando los cien hombres se hallaban colocados en línea (¿en qué quedamos, se replegan, ó no?) y esperando la voz de su capitán para hacer fuego, se sintió por retaguardia una terrible descarga casi á boca de jarro, que hizo caer de bruces á casi todos los individuos de la compañía, en su mayoría heridos de muerte». ¡Pe V., Sr. Fiel de Fechos, como teníamos razón al decir á V. que un general no hubiera ordenado tomar una loma á cien hombre? ¿Ve V.? Lo de la descarga compacta, no puede pasar de ninguna modo; es ella una descarga que ignora la táctica militar española y no figura, además, en ningún ejército. D. bíst usted decir *nutrida*, y no compacta. Eso lo saben hasta los chicos de escuela y en lo de que fuese más certera, no vemos la cosa. ¿Qué tiene que ver lo compacto con lo certero? Además, para mejor difundir el pánico, el capitán Alvarez, como cualquier capitán nuestro, no hubiera imaginado tal desatino, todo lo contrario; formando dos ó tres grupos con sus hombres hubiera atacado á los insurrectos, y aquí el que, creyéndonos atacados estos por fuerzas superiores y por varios puntos, temblaran y corrieran, dejándole las provisiones, puesto que era uno de los objetos protegidos por la compañía al decir de V. Y no contento todavía el Fiel de Fechos con desatinos tamaños, la pega con los pobres soldados, y á galas, unas veces, las más *arrastrándose*, desplegándose otras, haciendo que se rocen con la manigua algunas, *juntándose á veces, replegándose* ahora, *formándose* en línea despues, los trae

al retortero, sin pié ni cabeza. Pero hace falta más y el buen señor hace que se «sienta» por retaguardia una terrible descarga (ya no es compacta) casi á boca de jarro, que hizo caer de bruces á casi todos los individuos de la compañía, en su mayoría heridos de muerte». ¿Está V. seguro que cayeron casi todos? ¿Dónde demonio tenía V. escondida la terrible descarga para que no la vieran ni la sospecharan aquellos pobres hombres? Y cuenta que el Fiel de Fechos nos dice que desde la loma vieron los soldados, «á la luz de las hogueras donde se cocía el rancho» «á los negros y mulatos (ya era ver, señor literato) que la *cotizaban*». ¿A quien, á las hogueras? Sería que las cotizaban, en plural, señor antiquísimo. Además, V. sabe poco de diccionario ó no sabe lo que significa el verbo *cotizar*.

Pero sigamos, á ver si entendemos el párrafo que sigue. Ya verá el lector como por ninguna parte aparece la terrible descarga.

«Al oír la descarga, los insurrectos levantaron el campamento y el grueso de la columna leal se dirigió al cerro (ocho V. asonancias) en la creencia de que se sabía la sorpresa». ¡Pero qué dice este hombre! De modo que ahora resulta que los insurrectos huyen temerosos y que no han sido ellos los de la terrible descarga, y que llega la columna leal en la creencia de que se sabía la sorpresa... ¿Qué sorpresa? Pero oigan Vdes., y maravíllense del acertijo este. «En la creencia de que se sabía la sorpresa, no siendo poca la que tuvo el jefe de la fuerza al venir el día y reconocer á la compañía del capitán Alvarez completamente (ya no es casi) deshecha, pues los pocos que quedaron con vida, estaban gravemente heridos por la espalda». El sentido del párrafo no lo acierta ni Cristo, ni nadie sabe nada de la sorpresa, ni nadie puede saber en qué consiste la creencia de las tropas leales. Y como si esto fuera grano de anís, resulta que el jefe y las tropas leales se están mano sobre mano, hasta que llega el nuevo día, y el jefe de la fuerza reconoce á la compañía de Alvarez acorbillada á balazos; no, no es esto: completamente deshecha, pues los pocos que quedaron con vida, estaban gravemente heridos por la espalda. ¿En qué quedamos, completamente, ó casi deshecha? Si quedaron algunos con vida, aunque gravemente heridos por la espalda, sobre el completamente. Además, el detalle de estar los supervivientes heridos gravemente por la espalda, es un detalle que sólo V., señor Fiel de Fechos, hubiera notado, es un detalle que le honra á V., casi, ó completamente, como V. quiera.

Y vean Vds. ahora el final del cuento; oigan Vds. ahora la barbaridad, ó la inocencia más gorda que ha salido de cristiana mente.

Después de practicada la cura á Colgajo, uno de los supervivientes de la columna completamente deshecha, dice el facultativo á los practicantes. «Vean ustedes un caso raro: á Colgajo (siguen las asonancias), como le dicen sus compañeros, le ha salvado el *colgajo* ó sea el escapulario que lleva al cuello. La bala dió en el escapulario y como este llevaba dentro un cuerpo duro y además unas hojas de corcho para impedir que lo calara el sudor, no ha penetrado por el cuerpo, y por el contrario le ha servido de una especie de tapón para contener la hemorragia».

¿Qué les parece á Vds.? El escapulario, clarísimo, no podía servir para otra cosa sino para tapón. El cuerpo duro en que trpezó la bala, es una moneda de oro, que la madre de Colgajo «colocó allí por si algún día podía sacar á su hijo de cualquier apuro». Eso no es cierto, señor cuentista de mogollón. Una madre, al despedirse del hijo que se va al servicio, no tiene la ocurrencia de meterle en el escapulario una moneda de dos duros; además, hasta la fecha no hemos visto que ningún escapulario estuviera relleno de hojas de corcho para que el sudor no lo calase, y finalmente, nadie, absolutamente nadie, llevaría al cuello tal martingala en vez de escapulario.

¡En mi vida he leído semejantes desatinos en letra de molde! Desengáñese el Fiel de Fechos de «La Verdad» en Archeda. Dios no le llama por ese lado, en cambio, á falta de las letras, quizá posea inmejorables condiciones para los cultivos agrícolas.

Y para terminar, que ni el cuento de marras se merece este artículo ni es bien que los lectores se inficionen con la lectura de los párrafos que copio: en «La Verdad» puedo que haya muchos y muy buenos católicos, pero la gramática y los escritores no parecen. Cójase por donde se cожiere ese tal periódico saltan á la vista desatinos como los mencionados, ó mayores.

Vease la clase: como *inquieta* y *luminea* mariposa en el caliz dormida de una flor.

Con que *inquieta* y *dormida*, eh? Vamos, con pesadilla habrá querido decir el poeta. Pero lo que no pasamos, es lo de *luminea*... ¡Consulte V. el Diccionario, señor vate, consúltelo y díganos otra vez lo dé luminea. ¿Y saben ustedes á lo que se refiere la figura? Pues... ¡á una sonrisa! ¡Dígame, dígame, dónde, cuándo y en qué tierra una sonrisa es «como inquieta y luminea mariposa en el caliz dormida de una flor»?—Y no es esto lo más malo sino que la sonrisa es... ¡pásmense!... ¡de grana y rosala... ¡Cuánto desatino, Virgen santa!

¿A que resulta ahora que los únicos que escriben como Dios manda (y según el Evangelio) son los católicos de «La Verdad».

Para terminar, señores *veraces*, son Vdes. unos *impíos*... gramaticalmente hablando, que dicho sea de paso, es como se debe hablar.

Y hasta otra,

MOSTACILLA

AYUNTAMIENTO

La sesión de ayer

Ruidosa y de sabrosos incidentes fué la sesión de ayer presidida por el señor Rubio y á la que asistieron los concejales señores Soler, Velasco, Diaz, Borreguero, Olmos, Martinez (D. José), Baeza, Perez Lopez, García (D. Carlos), Salvat, Danio, Piqueras, Costa Farinas, Perez Marin, Illán Sanchez, Ugena, Catañ, Ciosa, Medina, Sanz, García Aviles, Gallego, Brugarolas y Perona.

Leída y aprobada el acta de la anterior se aprueban varias cuentas, se concede 25 pesetas para la función de la Virgen de la Arrixaca, se lee un oficio de agradecimiento de la Academia de San Fernando, se acuerda tener en cuenta para el próximo año la petición de los vecinos de Espinardo respecta á consumos, se aprueba el presupuesto para las obras en el Cementerio y Reglamento de la Tienda-Asilo y que solo tendrán derecho á los regalos del Ayuntamiento los niños vacunados.

Se da cuenta de un escrito de don Joaquín Almarza pidiendo se marquen las líneas para la realización de las obras de la Lonja.

El Sr. Rubio dice que examinado el expediente de concesión, considera algunas de las cláusulas lesivas para los intereses del Ayuntamiento, que ha recibido recomendaciones influyentes para la terminación del expediente y que se opone á la demarcación de las líneas.

El Sr. Danio pide la palabra para una cuestión de orden, varios concejales protestan, el Alcalde replica tres veces y no pudiendo restablecer el orden, levanta la sesión.

La mayoría de los concejales, liberales por supuesto, se indignan, y nombran una comisión compuesta por los señores Danio, Perez Lopez, Salvat y García Aviles para visitar al Gobernador dándole cuenta del incidente.

Por más que los conservadores se muestran intransigentes y los liberales excitadísimos, porque la concesión es obra de estos, se puede asegurar que para la próxima sesión esté todo arreglado, porque por encima de los intereses municipales están los de ambos partidos, que necesitan de mutua tolerancia para ir tirando del *carro municipal* y cabalgata á gusto en el *concejo machito*.

Nada entre... varios concejales.

Delegación de Hacienda

Para el lunes hay señalados los siguientes pagos en esta Delegación de Hacienda:

D. Anselmo B.ñón, 65'88; D. Eduardo Rippes, 800 y D. Juan Martín 10.000 pesetas.

